

4 PLAN PARA ADVIENTO 2020 NACER



Escoge un momento especial para regalarte este tiempo. Silenciamos ruidos, acallamos miedos. Dejamos que el Espíritu nos acompañe y lo hacemos con un gesto sencillo: la señal de la cruz o una inclinación. Para prepararme, puedo escuchar esta canción y ponerme en la presencia de Dios para mejor conocerle.



ALEGRAOS
RUAH

¿POR QUÉ “ALEGRARSE”?

Abriéndome a lo nuevo

En el tramo final de nuestro “Plan para Nacer” vamos a poner un poco de música. Tenemos un pentagrama y varias notas distribuidas. Estas notas representan **experiencias humanas**, por ejemplo: la nota de la enfermedad, la del triunfo, la de la depresión, la del amor, y así creamos la sinfonía de la vida. **El valor y el significado de cada nota depende de la clave (Fa, Sol, Re...) que yo ponga.** El lugar de la nota no se modifica, pero sí se puede modificar la clave. La clave de María fue: “alégrate”. No fue el “ego”.

Todos –creyentes o no– vivimos las mismas cosas. **La fe no modifica las notas de la partitura, pero sí modifica sustancialmente la clave:** si yo no pongo ninguna clave, la que funciona por defecto es la del EGO.

La clave que define es Cristo: «Mi vivir es Cristo». **Todo cambia desde esta clave.** Y esto determina la distinta manera de abordar la vida, es el “plus” para abordar nuestra vida.

Esta es la gran novedad del seguidor, del testigo, de la oración, de la fraternidad, de las relaciones humanas, de la acogida ante lo incierto... ¿Cuál es tu clave? A parir de la clave que pongamos todo queda afectado. ¡Que no falte la clave en fiesta de tu vida!

«El ángel, entrando en su presencia, dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo” Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel [...] El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” [...] María contestó: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” Y el ángel se retiró.»

Lucas 1,26-28



DESDE LA PALABRA

Escuchando desde lo profundo



ALEGRARSE ES POSIBLE

La primera palabra de parte de Dios a sus hijos, cuando el Salvador se acerca al mundo, es una invitación a la alegría. Es lo que escucha María: «Alégrate». Jürgen Moltmann, el gran teólogo de la esperanza, lo ha expresado así: «La palabra última y primera de la gran liberación que viene de Dios no es odio, sino alegría; no es condena, sino absolución. Cristo nace de la alegría de Dios, y muere y resucita para traer su alegría a este mundo contradictorio y absurdo».

Sin embargo, **la alegría no es fácil**. A nadie se le puede forzar a que esté alegre; no se le puede imponer la alegría desde fuera. El verdadero gozo ha de nacer en lo más hondo de nosotros mismos. De lo contrario será risa exterior, carcajada vacía, euforia pasajera, pero la alegría quedará fuera, a la puerta de nuestro corazón. La alegría es un regalo hermoso, pero también vulnerable.

Un don que hemos de cuidar con humildad y generosidad en el fondo del alma. Pero hay algo más. ¿Cómo se puede ser feliz cuando hay tantos sufrimientos sobre la tierra? ¿Cómo se puede reír cuando aún no están secas todas las lágrimas y brotan diariamente otras nuevas? ¿Cómo gozar cuando dos terceras partes de la humanidad se encuentran hundidas en el hambre, la miseria o la guerra?

La alegría de María es el gozo de una mujer creyente que se alegra en Dios salvador, el que levanta a los humillados y dispersa a los soberbios, el que colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos vacíos. **La alegría verdadera solo es posible en el corazón del que anhela y busca justicia, libertad y fraternidad para todos.**

María se alegra en Dios, porque viene a consumir la esperanza de los abandonados. Solo se puede ser alegre en comunión con los que sufren y en solidaridad con los que lloran. Solo tiene derecho a la alegría quien lucha por hacerla posible entre los humillados. Solo puede ser feliz quien se esfuerza por hacer felices a los demás. **Solo puede celebrar la Navidad quien busca sinceramente el nacimiento de un hombre nuevo entre nosotros.**



PARA CADA DÍA

Desde este código puedes descargar el libro de una reflexión para cada día elaborado desde Solidaridad y Misión y Fundación Proclade en su web.

PREGÚNTATE

Poniéndome en camino

Vamos a desmenuzar juntos el texto bíblico y dejemos que resuene en nosotros:

“Alégrate” es lo primero que ella escucha de Dios y lo primero que hemos de escuchar también hoy. Entre nosotros falta alegría. Nos dejamos contagiar por la tristeza. Una comunidad eclesial, una familia, unos educadores que transmiten gozo son Evangelio vivo: ¿siento la alegría de ser seguidor? Cuando falta la alegría, la fe pierde frescura, la amistad se enfría. Todo se hace más difícil.

“El Señor está contigo”. La alegría sólo puede nacer de la confianza en Dios. Él nos acompaña, nos busca, no nos deja solos. Contamos con su aliento y comprensión. No nos abandona. Con él todo es posible. Sin embargo, ¿siento esa compañía, ese abrazo?

“No temas”. Son muchos los miedos que nos paralizan. Miedo al futuro, a nuestra fragilidad, a nuestra conversión. El miedo nos hace daño. Nos impide caminar. Crecen nuestros fantasmas. La fortaleza de Dios no se revela en una Iglesia poderosa sino humilde: ¿el abrazo de Dios que me salva me da valentía en mis miedos?

“Darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús”. También a nosotros, como a María, se nos confía una misión: contribuir a poner luz en medio de la noche. Estamos llamados a mostrar a Jesús, a ser luz. Nuestra tarea es encender la fe. Estamos en buenas manos. Dios no está en crisis... ¿quieres atreverte a dar el paso, a saltar al vacío, a vivir encendiendo tu fe y la de otros?

ME DESPIDO

Agradezco a Dios este espacio de intimidad. Agradezco las luces que he podido percibir de su presencia y me comprometo, con Él, a alguna acción (grande o pequeña) que me haga mejor.

Puedo terminar rezando un Padrenuestro o un Avemaría, poniendo mi adviento en sus manos y confiando en su fuerza. Amén.



AVE MARIA
VERBUM PANIS